

1550

Discurso del Embajador de los Estados Unidos de América al Acto de Presentación y Despedida de los Estudiantes Becados para hacer Estudios Superiores en Universidades Norte-Americanas, que tendrá Lugar en el Auditorio de la Biblioteca Benjamin Franklin, Paseo de la Reforma No. 34, el día 24 de octubre de 1942, a las 6 p.m.

---

Es una honda satisfacción para mí tomar parte en este impresionante acto y agradezco la oportunidad que me han brindado para dirigir algunas palabras a los estudiantes que se han hecho acreedores a nuestras felicitaciones, y al selecto público aquí reunido.

En primer término, quisiera expresar mis sinceras felicitaciones a los estudiantes que salieron favorecidos en el concurso abierto para conceder veinte becas para estudios de post-graduados en universidades de los Estados Unidos de América. He sido informado de la actividad sistemática y eficaz del comité nombrado por el Instituto Mexicano-Norteamericano de Relaciones Culturales para la distribución de las becas, y tengo plena confianza en las conclusiones a que llegó este distinguido grupo de intelectuales y profesionistas. Se recibieron numerosas solicitudes y fué solamente después de una cuidadosa investigación de cada caso que el comité formuló sus conclusiones para los nombramientos. Por eso merecen ustedes, señores becados, nuestras sinceras felicitaciones.

Al mismo tiempo, permítanme expresar mis sinceros agradecimientos a los miembros del comité de selección quienes tuvieron que dedicar largas horas de trabajo a la delicada tarea que se les confirió y la cual desempeñaron con distinción.

Me han sugerido para mi breve discurso de hoy el tema de "Relaciones Culturales y La Guerra". Muchas personas temían que cuando se extendió la guerra al Hemisferio Occidental esto implicaría una interrupción casi completa

casi completa en todas las actividades culturales. Felizmente, este temor no fué justificado. A pesar de que nuestras energías en los Estados Unidos de América están concentradas en la gigantesca tarea de ganar la guerra, el programa de cooperación intelectual con las hermanas Repúblicas de América sigue en pleno desarrollo.

Es verdad que dificultades de transporte han complicado y retardado el movimiento de estudiantes e intelectuales entre algunas de las Repúblicas Americanas. Por fortuna, este problema no ha afectado a México. Estas dificultades de transporte han hecho necesario introducir algunos cambios en los rumbos del programa de cooperación cultural. Mi gobierno sigue empeñado, sin embargo, en mantener en lo posible el intercambio de estudiantes y profesores y, además de las veinte becas otorgadas a los distinguidos estudiantes aquí presentes, ha invitado a un selecto grupo de intelectuales e investigadores mexicanos para visitar los Estados Unidos. Estos viajes tienen el objeto de estrechar más las relaciones entre los intelectuales y las instituciones culturales de América, y los resultados hasta la fecha han sido muy satisfactorios. A las personas que son objeto de estas invitaciones se les proporcionan todas las facilidades posibles para que conozcan libremente los aspectos del país que más les pueda interesar.

Hace algunas semanas un distinguido ciudadano mexicano que acaba de regresar de uno de estos viajes dictó en este mismo local una charla interesante sobre sus experiencias. Llamó la atención lo que dijo sobre la actividad cultural que se mantiene allá a pesar de las exigencias de la guerra. Es verdad que

muchas de

muchas de nuestras universidades están profundamente afectadas por la guerra por motivo de que millares de sus alumnos y profesores se encuentran ya en uniforme y luchando en todas partes del mundo. La necesidad de proteger la propiedad artística ha obligado a cambios radicales en nuestros museos y bibliotecas. Pero a pesar de estos efectos inevitables de la guerra, existe una determinación de conservar en lo posible la vida cultural del país y de estrechar también las relaciones culturales con las Repúblicas hermanas de las Américas.

No puedo dejar de comentar en esta conexión la importante actividad cultural que está desarrollándose en México. La Universidad Nacional está reforzando su fama continental como centro importantísimo de cultura al invitar a intelectuales nacionales y extranjeros para colaborar en las faenas educativas de la Universidad, honor que también se ha hecho a varios de mis conciudadanos. La Escuela de Verano de la Universidad que tuvo lugar en julio y agosto pasado atrajo más de 600 estudiantes de mi país.

También deseo atraer la atención de ustedes hacia la importancia de la exposición de pintura del gran maestro Velasco que con tanto éxito se ha llevado a cabo en el Palacio de Bellas Artes. Yo sé que en un futuro próximo habrá una exposición de las obras del famoso grabador Posada. Además, me han informado del programa, ya comenzado con éxito, de llevar misiones culturales y artísticas a otros centros de la República. Sé que mi distinguido amigo, el Maestro Carlos Chávez y la Orquesta Sinfónica acaban de terminar fructuosamente su temporada, la cual abarcó también una jira por importantes ciudades de la República. Se ha tenido la

amabilidad

amabilidad de invitarme para asistir al Primer Congreso Mexicano de Matemáticas que se celebrará en la ciudad de Saltillo durante el mes entrante. Estoy contento de que un catedrático de matemáticas de los Estados Unidos quien actualmente se encuentra en México en misión de intercambio intelectual podrá concurrir a esta importante reunión científica.

Viene a mi mente en estos momentos que en los últimos meses se han verificado otros importantes congresos, como el de Historia en la ciudad de Guadalajara en febrero, el de astronomía en conexión con la inauguración del magnífico observatorio en Tonanzintla, así como la reunión de arqueología en Tuxtla Gutiérrez.

Estos breves pero incompletos apuntes sobre la vida intelectual y artística de México durante estos últimos meses son prueba elocuente que también aquí, a pesar de todos los problemas y responsabilidades originados por la guerra, hay la determinación de no descuidar los valores culturales.

Con estos y otros pasos similares, México, los Estados Unidos de América y las Repúblicas hermanas de América, están tratando de mantener vivos los ideales de cooperación intelectual durante este difícil período por el cual estamos pasando. Estoy seguro de que toda esta actividad dará sus frutos en la mejor comprensión mutua, en más estrecha colaboración cultural y en un fortalecimiento de las bases de la unión del Nuevo Mundo.

Todos estamos viviendo en la sombra de la guerra más cruenta de la historia contra enemigos sin escrúpulos y enloquecidos por sus deseos megalómanos de conquista mundial. El fin de esta titánica lucha no se ve todavía,

todavía, pero gracias al heroísmo y a los sacrificios de las naciones unidas, vendrá tarde o temprano la victoria sobre las fuerzas de oposición, de terrorismo y de teorías ridículas de supuestas superioridades raciales y sociales. Sistemas de gobierno basados en conceptos tan repugnantes no pueden durar; ya los caudillos militares en Berlín y en Tokio están empezando a ver el resultado inevitable.

Llenos de inquietudes son los días que estamos viviendo y todos tenemos que afrontar responsabilidades de una gravedad nunca imaginada. Los soldados que están luchando contra las fuerzas de la tiranía y dando sus vidas en las selvas tropicales, en los ámbitos del Artico, en las arenas incandescentes del desierto, no van a morir en vano. Con un supremo sacrificio van a hacer posible que nosotros podamos seguir viviendo bajo las normas de la decencia y libertad. Tanto los estudiantes y los intelectuales, como los soldados, tienen serias responsabilidades en este mundo en conflagración. Es por consecuencia, ésta, la mejor ocasión para mostrar que nuestra fé es fundada, que nuestros ideales son invencibles y que el espíritu inflama nuestro corazón de aspiraciones nobles y altruistas. Que juntos lucharemos hasta vencer, renovando así nuestra fé, en la dignidad del espíritu humano y en el triunfo absoluto de los ideales de la democracia y la libertad.

Al despedirme de este grupo de estudiantes mexicanos que van rumbo a mi país, deseo repetir una vez más mis sinceras felicitaciones y mi deseo de que su estancia en los Estados Unidos de América les sea provechosa y agradable en todos sentidos. Este grupo representa muchas escuelas y profesiones. Vienen ustedes de todas

partes

1550

- 6 -

partes de México. Que tengan ustedes muy feliz viaje y que regresen a su patria después de sus estudios allá con mayor preparación para contribuir en lo que a cada quien corresponde, al bienestar y a la cultura de este gran país amigo.